

¡QUEDATE QUIETO Y MIRÁ PARA ADELANTE!

*Mayra Cardozo, Luciana Gilard,
María Eugenia Pérez y Camila Rainelli*

Ficha técnica

Nivel educativo: Primaria

Institución: Colegio North Schools. Ciudad de la Costa, Canelones.

Clases: 1.º a 3.º de Primaria

Áreas o unidades curriculares: metacognición, pensamiento crítico, bienestar integral (emocional/mental/social)

Participantes: Docentes, alumnos, Departamento de Orientación Escolar (DOE)

Autoría del relato de la experiencia: María Eugenia Pérez, Camila Rainelli, Mayra Cardozo

Contacto: mperez@northschools.uy

Resumen

La finalidad de este ensayo es describir de la forma más auténtica posible propuestas que se despliegan desde lo ambiental en el colegio con un propósito pedagógico para la disposición del aprendizaje en niños y niñas.

Introducción

La propuesta pedagógica alentada desde el colegio promueve, entre otras cosas, dinámicas de trabajo en las que se plantean actividades simultáneas con focos variados. Este trabajo que se da en pequeños grupos potencia la diferenciación necesaria para andamiar los procesos individuales de los estudiantes, así como también dar lugar a determinados gustos e intereses dentro de la jornada escolar.

Frente a la diversidad de estrategias de enseñanza, estilos de aprendizaje e intereses de los y las estudiantes, se hizo necesario preguntarnos si el uso del ambiente y la infraestructura del colegio estaba siendo realmente provechoso y significativo. Estas sillas, pupitres, mesas, espacios, ¿permitían a nuestros alumnos y alumnas la flexibilidad necesaria para poder trabajar de forma cómoda, autónoma y manteniendo la concentración? ¿Cómo podemos acompañar y ayudar a nuestros estudiantes a entenderse mejor como aprendices desde su interacción con los espacios?

Durante 2023, se presentaron una variedad de opciones en los grupos de primaria para comenzar a generar estos aprendizajes referidos a cómo entender el mejor aprendizaje de cada uno de los estudiantes, desde su habitar y ser físico en los espacios escolares. Desde el uso de pelotas de yoga, discos de equilibrio y la posibilidad de trabajar parado o en el piso, los alumnos y alumnas mostraron un gran interés y entusiasmo por tener acceso a esta novedosa modalidad de trabajo. Si bien la mayoría de ellos está en proceso de lograr utilizarlos de forma autónoma y según lo pautado, sus respuestas siempre han sido positivas.

Actualmente, las instancias de reflexión con alumnos y alumnas son parte de la rutina diaria y promueven su proceso de metacognición. De esta manera, estando involucrados en su propio proceso de aprendizaje y siendo cada vez más conscientes de cómo aprenden, qué estrategias los favorecen y en qué ambiente se sienten más cómodos, van logrando de manera natural favorecer un aprendizaje significativo.

Del mismo modo, se promueven instancias de intercambio con los equipos de docentes para profundizar y comprender a través de diferentes dinámicas nuevas formas en las que aprenden niños y niñas que podemos poner en práctica.

Descripción de las experiencias

Durante 2023 y con el objetivo de brindar una mayor gama de opciones para potenciar el bienestar físico y mental al momento de trabajar según la propuesta pedagógica del colegio, se introdujo una variedad de materiales que permiten flexibilidad en el movimiento. Dichos materiales fueron seleccionados por la dirección y la coordinación pedagógica del colegio teniendo en cuenta algunas investigaciones científicas de índole social y biológica que apuestan a que las escuelas ofrezcan clases y espacios de aprendizaje más *flexibles*.

Se comenzó por entender el avance social respecto al rol de la escuela de acompañar la formación y desarrollo de pequeños ciudadanos. Antes, la escuela formaba a las personas para desempeñarse en trabajos de producción en serie, sin la posibilidad de trabajar de forma colaborativa junto a otros. En la actualidad, y con el objetivo de preparar a los estudiantes para un mundo en constante cambio y evolución, numerosas escuelas han empezado a ofrecer este tipo de mobiliario y han habilitado un uso más descontracturado de los espacios (Van Veen y Lindell, 2021).

Desde un enfoque socioconstructivista de la educación, pensando en el maestro como un facilitador de aprendizajes y observador de las necesidades frente a la diversidad, se intenta potenciar el aprendizaje junto a otros, incentivando el desarrollo de la competencia interpersonal. Por este motivo, se introducen diversos tipos de mobiliario (mesas que invitan a reunirse en pequeños grupos, mesas en patios exteriores con hamacas, utilización de espacios como el comedor o los pasillos).

Al generar estos cambios se busca no solo promover la interacción, sino también crear un ambiente propicio para fomentar la participación activa y garantizar una experiencia educativa más inclusiva y beneficiosa. Anjovich y Mora (2009) proponen que:

La buena enseñanza es aquella con intencionalidades definidas y explícitas, que promueve la interacción entre los alumnos y los docentes, y entre los propios alumnos, y que transcurre en un espacio, tiempo y en un contexto socioeconómico determinado. Es aquella en la que un docente, apelando a ideas o a recursos nuevos o existentes, encuentra un sentido, un para qué de ese hacer, lo lleva a la práctica, recupera de modo reflexivo lo que ocurrió y puede pensar en mejorar futuras acciones.

Se consideraron también diferentes estudios referidos a la diferenciación y al concepto de aulas heterogéneas. En palabras de Anjovich (2014):

Alejarse del modelo tradicional (homogeneizador) es considerar algunos principios organizadores y didácticos en el quehacer educativo. Desde una nueva concepción, el docente deberá adaptarse a la diversidad de sus alumnos respetando sus capacidades, ritmos, intereses, motivaciones, procedencias culturales, etc., lo que permite garantizar la igualdad de oportunidades para todo el alumnado y que ellos atribuyen significados propios a los aprendizajes, que estos sean significativos y

comprendan lo que hacen, los porqués y para qué de las diferentes actividades en las que el docente los incluye (p. 62).

Teniendo esto en cuenta es que desde el equipo directivo se interpela por la oferta de mobiliario ofrecido al alumnado. Manteniendo solamente sillas y pupitres estándar se aleja de lo planteado por Anijovich, y continúa abonando a la homogeneización. Se introducen entonces diferentes elementos que habilitan al estudiante a poder cuestionarse aspectos referidos a su bienestar físico y mental al momento de abocarse a determinadas tareas. Entre estos, se encuentran bandas elásticas de resistencia, discos de equilibrio (*bosus*), pelotas de yoga dentro de cajones plásticos para habilitar el rebote, pupitres en su altura máxima para trabajar de pie, etc. Sin siquiera cuestionarse la existencia de estos elementos en el salón de clases, los niños y niñas exploraron el material con entusiasmo y creciente curiosidad.

Para que este material fuese utilizado según lo planificado por el equipo de Dirección y los equipos docentes, se trabajó de forma constante al comienzo para establecer los lineamientos de uso. Luego de unas semanas de práctica, en las que el foco estuvo puesto en que los estudiantes lograsen respetar los acuerdos de uso, se habilitó la utilización de este material tanto en instancias de trabajo de pequeños grupos como en el grupo.

Se visualizó entonces un gran interés y demanda de los alumnos y alumnas por tener acceso a los materiales, mostrando una marcada preferencia por sobre las sillas estandarizadas. Fue evidente entonces una atracción generalizada por este mobiliario que permite algún tipo de movimiento reiterativo. Esta flexibilidad al momento de sentarse habilita a los estudiantes a poder definir y elegir qué forma de trabajar es la mejor para cada uno de ellos. Al enfrentarse a una variedad de opciones, los alumnos y alumnas ganan un mayor control del ambiente de clase, a la vez que desarrollan su autonomía y logran identificar diferentes formas en las que están cómodos para mantenerse concentrados y comprometidos con sus procesos de aprendizaje (Wright, 2020).

Considerando esto desde la diferenciación, se pudo poner el foco en determinados aspectos del aprendizaje de niños y niñas. Por ejemplo, cómo el mantener la postura correcta requerida por una silla puede, en ocasiones, exigir un esfuerzo que incide negativa y directamente sobre los resultados académicos esperados.

Si bien frente a determinadas propuestas, especialmente aquellas relacionadas con el gesto gráfico, el uso de una silla y un pupitre estándar son beneficiosos para el desarrollo de la motricidad fina, no es así para la totalidad de las actividades presentadas. La variedad de mobiliario y espacios habilitados abona entonces a los conceptos antes mencionados. La pluralidad de estilos de aprendizaje de los estudiantes, y la necesidad de poder moverse, hace que se beneficien de no tener que mantenerse sentados por largos períodos de tiempo (Kennedy, 2013).

Al observar la respuesta estudiantil, se cuestionó cómo los cambios introducidos en espacios de aprendizaje afectan el interés y el periodo atencional del alumnado. «[...] las emociones positivas (alegría, tranquilidad...) vividas de una manera moderada y una emotividad estable y equilibrada permiten que la atención sea satisfactoria» (Salas, 2018).

Si bien se continuó reforzando el correcto uso de los distintos mobiliarios y dispositivos de movimiento, se notaba un mayor control de los estudiantes. Esto hizo que pudiesen desarrollar su metacognición referida a la flexibilidad para trabajar, especificar cuáles de los dispositivos ofrecidos les permitían aprender mejor y cuáles, tal vez por su novedad o tal vez por su estilo de aprendizaje, no. Acompañar el proceso de aprender a aprender «es, tal vez, la mejor llave que podemos ofrecer a nuestros estudiantes para el resto de sus vidas [...]. Reflexionar sobre nuestro propio proceso de pensamiento con el fin de tomar decisiones para aprender cada vez mejor» (Furman, 2021).

Palabras de los participantes

Los equipos docentes han resaltado lo siguiente de esta metodología de trabajo:

«Me permite otro tipo de planificación, y a los alumnos les permite una experiencia escolar no tan rutinaria. Al entrar al salón de clases, y dependiendo de la propuesta que se haga ese día, se habilitan distintos espacios y distintas formas de sentarse, pensando en trabajar junto a otros, o solos, pero con movimientos habilitados.»

«Esta metodología abre muchas puertas a los estudiantes, pero es algo en lo que trabajar desde el día uno. Hay que generar un marco de funcionamiento, para poder hacerlo de forma ordenada y que realmente sea beneficioso para todos. Este año me pasó, al recibir muchos alumnos y alumnas de otras instituciones y las primeras

veces, por ejemplo, de trabajo grupal en el piso, trabajar en los pasillos, costó bastante. No están acostumbrados a eso, vienen de escuelas y colegios donde cada uno tiene su banco, su silla y ese es su espacio de trabajo. Muy limitante.»

«Ayuda a los alumnos y alumnas a desarrollar su autonomía y su relación con el espacio y los otros en ese espacio. Tienen que mostrarse responsables de sus útiles, de completar lo especificado en la propuesta, de recordar que en el espacio hay otros que están haciendo lo mismo o algo completamente diferente a lo de ellos. Como estrategia, veo esto de positivo. Te permite trabajar muchas aristas y facilita la reflexión y el registro del proceso de cada uno.»

«Considero fundamental que los niños tengan distintas perspectivas del espacio, descubran un mundo nuevo cuando se sientan en diferentes lugares. Eso los ayuda a desarrollar diferentes competencias, diferentes vínculos. Que puedan sentirse plenos y cómodos y también adaptarse a lugares más estructurados cuando sea necesario, por ejemplo, al escribir. Que desarrollen flexibilidad y capacidad adaptativa.»

«Me parece que está bueno que el niño pueda elegir de qué manera se siente más cómodo a la hora de vivir la experiencia escolar.»

Algunos niños y niñas han comentado (6 a 9 años de edad):

«Es divertido porque trabajás pero tenés que, por ejemplo, hacer equilibrio. O en la mesa de hamacas te podés mover.»

«Poder estar en el piso me gusta porque, si tenés que copiar algo del pizarrón, te podés poner cerquita, y podés estar por cualquier parte del piso.»

«Me gusta que sea sorpresa dónde voy a trabajar hoy, no siempre el mismo lugar.»

«Un día te toca trabajar al lado de una amiga, pero mañana no. Capaz no. Mañana te puede tocar al lado de otra amiga, no la de ayer y si tenés un lugar fijo siempre te toca al lado de la misma.»

«A veces, patear el elástico me ayuda a quedarme en la silla (en la ronda). Otras, me distrae, pero puedo cambiar y usar un disco.»

«Me queda cómodo, me gusta. Muchas veces necesito acostarme en el piso y a veces puedo elegirlo. Me ayuda a concentrarme más, no charlo. No charlo porque me siento más cómodo y concentrado.»

«Me gusta poder sentarme en diferentes lugares. Porque sí. Me gustan todos los lugares, todos son mis favoritos.»

Valoración y reflexión sobre la experiencia

El título de este relato tiene su origen en una frase que sus autoras escucharon más de una vez como alumnas de diferentes instituciones educativas. También, estamos seguras de que muchos de los que lean este relato se sentirán identificados con él. En la actualidad, y apoyados en diversos estudios, los procesos educativos y de aprendizaje de niños y niñas están alejándose de ese tipo de frases, ya que las prioridades dentro del aula han cambiado.

Estos cambios que se están gestando refieren a las formas de ser y estar dentro de un aula o una institución educativa, y encuentra bases en la neurociencia y en la neuroeducación. El movimiento es entonces entendido como una necesidad para poder aprender mejor, ya que, como plantea Ortiz-Pulido (2015):

«Comprendemos que el ejercicio físico tiene efectos positivos en el cerebro de los niños al incrementar la capacidad de los glóbulos para absorber oxígeno, mejorando no solo la función muscular, pulmonar y cardíaca, sino también la cerebral. Asimismo, sabemos que el deporte y la actividad física pueden ayudar a aliviar el estrés y las tensiones de la vida cotidiana, dos componentes que, en el aula, pueden debilitar la capacidad de aprendizaje de los individuos.» (p. 15)

Nos enorgullece haber podido relatar cómo comenzó este proceso, que tenemos claro no ha finalizado. Tanto el equipo directivo como el equipo de coordinación pedagógica seguirán poniendo foco en el avance de la neurociencia para seguir intentando comprender y favorecer un aprendizaje significativo y profundo en niños y niñas.

Referencias bibliográficas

- AL-BATAINEH, A., BATAINEH, M., COLE, K., y SCHROEDER, K. (2021). [Flexible Seating Impact on Classroom Environment](#). *TOJET: The Turkish Online Journal of Educational Technology*, 20(2), 62-74.
- ANIJOVICH, R. (2014). *Gestionar una escuela con aulas heterogéneas*. Planeta.
- ANIJOVICH, R., MALBERGIER, M., y Sigal, C. (2004). *Una introducción a la enseñanza para la diversidad*. Fondo de Cultura Económica.
- ANIJOVICH, R., y MORA, S. (2009). [Estrategias de enseñanza. Otra mirada al quehacer en el aula](#). Aique Grupo Editor.
- FURMAN, M. (2021). *Enseñar distinto: Guía para innovar sin perderse en el camino*. Siglo XXI editores.
- KENNEDY, M. (2013). *Filling the space*. Minnesota State University Moorhead.
- ORTIZ-PULIDO, R. (2015). [Neuroeducación y movimiento corporal: Línea de generación y aplicación del conocimiento](#). En 11^o Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias.
- SALAS GORINES, D. (2018). [La atención en el aula desde la neurociencia: su aplicación para la educación infantil](#). Universidad Pontificia Comillas.
- VAN VEEN, J., y LINDELL, L. (2021). [Effects of Flexible Seating in the Lower Elementary Classrooms](#). Minnesota State University Moorhead.
- WRIGHT, S. (2020). [Flexible seating in the classroom](#). Northwestern College.

Anexo

He aquí algunos testimonios fotográficos de lo vivido desde la introducción de estos espacios y mobiliarios flexibles.





